

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicará dos veces al mes admitiéndose suscripciones por precio de 6 pesetas al año en esta isla, y 6'50 fuera de la misma satisfaciéndolo por semestres adelantados.—Un número 0'30 pta., una lámina suelta 0'20 pta. Se admitirán escritos referentes al Arte y á la Historia de las Baleares y se insertarán con la firma de su autor ó remitente si la Redaccion los juzgare conformes con la índole de este BOLETIN. Para la correspondencia y pedidos dirigirse á la

Administracion—Calle de Morey, número 6—Libreria de Felipe Guasp.

SUMARIO.

I. El Castillo del Rey—Pollensa—por D. Pedro José Serra.—II. La Lonja de Palma (continuacion), por D. A. Frau.—III. Cruces de piedra (continuacion), por D. B. Ferrá.—IV. Epigrafía, por D. B. Ferrá.—V. Seccion de noticias.—Lámina XVIII.

EL CASTILLO DEL REY.

POLLENSA.

MEMORIA LEIDA EN LA SESION CELEBRADA POR ESTA SOCIEDAD
EL DIA 3 DE ABRIL DE 1884.



SEÑORES: Los que me conocen á fondo y saben la pobreza del caudal científico y literario que poseo, no habrán podido menos de admirar que haya llegado mi osadía hasta el punto de atreverme á ocupar un sitio ilustrado por tantos y tan esclarecidos oradores, como son los que en él me han precedido y á quienes venero como á sapientísimos maestros. Por eso me creo en el caso de presentaros mis excusas anticipadamente, no por melindres de amor propio, sino porque es necesario que en cuanto sea posible, quede justificada mi conducta.

Instóme primero con vivas instancias y ruegos corteses, mi distinguido amigo el Sr. D. Bartolomé Ferrá á que tomara

parte en la serie de conferencias que durante el presente año deben darse en esta Academia, y despues la J. de G. de la misma, olvidando mi insignificancia y poco valer, se dignó de pensar con el mismo objeto, en el humilde jóven que os habla. Y ya comprendereis cuán difícil cosa habría sido para mí, resistir por más tiempo á la amabilidad y á la insinuante dulzura con que se me ha en cierta manera violentado, obligándome, á pesar de mis excusas, fundadas en poderosísimas razones á prometerles satisfacer en cuanto me fuera dado sus deseos, y á tal punto han llegado las cosas, que hoy me veo comprometido en una empresa, que es, y lo digo con sinceridad, muy superior á mis fuerzas... Mas conste que, si, contando con vuestra benevolencia, me atrevo á tomar la palabra entre vosotros, es solamente para dar un testimonio de estimacion y respeto á esta ilustre Asociacion, y por la amistosa deferencia que profeso al Sr. Ferrá y á los demas individuos que componen la dignísima J. de G.

El asunto que tengo de tratar, y que ya os he anunciado, me parece que no podrá menos de seros simpático. Voy á hablaros de las pintorescas ruinas del castillo de Pollensa, generalmente llamado *del Rey*, (1) que, por el aspecto

(1) Los castillos se dividian en reales, universitarios y mixtos. Los primeros eran adquiridos por derecho de conquista ó construidos á expensas de la P. R.

venerable de sus arruinadas murallas y sus derrocados torreones, despiertan en la imaginación de los poetas los fantásticos cuadros de aquellas edades caballerescas que la tradición de los pueblos ha poetizado, embelleciéndolos con las más lujosas galas de su rica fantasía; y los hombres de ciencia, los amantes de la historia, los que se esfuerzan en arrancar á las pasadas edades sus secretos, sienten vivísimo deseo de conocer qué generación fué la que pensó en construir ese nido de águila en la cima de un precipicio, quién fué el atrevido alarife que trazó sus planos, qué defensores, qué enemigos ha tenido, cuáles batallas se han librado desde sus muros, y cuándo y por qué se dejaron arruinar sus graciosas almenas, y derrocar sus altivos torreones. Gran placer fuera para mí presentaros en este momento un cuadro histórico completo del imponente castillo, desde su fundación, hasta su abandono, pero el tiempo destructor, que ha hundido sus salones y devastado sus vetustas torres y murallas, no parece sino que ha querido vengarse del trabajo que le ha costado la destrucción de tan atrevida fábrica, y ha sepultado en la más oscura noche del olvido los nombres de sus fundadores, y hasta sus glorias yacen desconocidas en sus detalles, por más que algunas hayan brillado con una luz tan viva en los anales de nuestra isla, que no han podido borrarse por completo. Tendré que contentarme, pues, con presentaros en estos apuntes una descripción de esa derruida fortaleza, recoger los pequeños detalles históricos que se encuentran esparcidos en nuestras crónicas, y, por último, me permitiré leeros algunos inventarios de la misma, que una feliz casualidad colocó en las manos de un amigo mío, salvándolos de la voraz polilla de los archivos, donde permanecían hasta hace poco tiempo ignorados.

A unas dos leguas de Pollensa, junto al valle de Ternellas, encuéntrase la imponente meseta sobre la cual se asientan las venerables ruinas de nuestro castillo. Al dirigiros á él desde el pueblo que le da su nombre, teneis que atra-

vesar primero una hermosísima y frondosa huerta, en que los manzanos y limoneros, se encuentran confundidos con los almendros y las higueras, los cerezos y los naranjos, que de un extremo á otro alfombran de verdor la llanura, hasta que llegais á la estrechísima garganta *l' Estret*, sitio de aspecto salvaje, donde sorprende una enorme hendidura labrada por la naturaleza en el seno de una alta cordillera. Pronto empero, al penetrar en el valle de Ternellas, admirais vestidas sus lomas de la más rica y caprichosa frondosidad; un denso bosque de robustas encinas y erguidos pinos sucede, y caminais por entre olorosos mirtos y á la fresca sombra de una bóveda formada por el denso follaje de los copudos árboles, que sólo dan paso por entre sus ramas á algunos suaves rayos de sol, tímidos, como las primeras miradas de amor de una vírgen ruborosa. A través de tan rico dosel descúbrese la antigua ermita de la *Cel·la*, mística joya escondida en un fresco vallecito, de historia casi ignorada, y segun la tradición, hace siglos contruida, más tarde arruinada, en el pasado edificada de nuevo para ser nuevamente abandonada; y sólo desde hace pocos meses resuenan otra vez en medio de aquella bellísima soledad, las piadosas salmódias de los ermitaños, cuyo eco Dios no permita que se extinga jamás. Pero al acercaros á la meseta del castillo, todo varia de aspecto y una naturaleza agreste y sin vegetación apenas, que cubra el suelo y adorne á las rocas, se extiende á su alrededor.

No muy léjos de la meseta existia en un tiempo el «Huerto de Pollensa» y á su pié están los escombros, cubiertos de musgo y lentiscos, de una casa, que segun presumo, es la que pertenecia, durante el sitio de 1343, á un tal Gastó ó Nató. Por las cercanías de ésta, pasa la rampa que con suave pendiente conduce á la puerta de entrada del castillo, formada por un arco de medio punto, el cual tiene 2'50 de anchura por 2'40 de alto, y el grueso del muro en la que está abierta es de 2 metros. Este murallon se halla muy deteriorado, principalmente hácia su

ángulo E., (1) y el arco de la puerta está ruinoso y no ofrece seguridad el paso por encima de él. Esta puerta da acceso á un pequeño patio descubierta, rodeado en parte por un precipicio, y adosada á la pared de enfrente parte una suave rampa, que dando la vuelta por encima de la primera puerta que hemos descrito, conduce á la que penetra en el cuerpo del edificio. Este camino tiene 10'30 de longitud, su piso está bien conservado, contiene vestigios de una pared con saeteras, y el murallón que lo sostiene, cuya cara exterior se ha desmoronado, se apoya en dos rocas; la que sirve de base al castillo y otra pequeña situada enfrente.

La segunda entrada, que es por donde se penetra en la fortaleza, se construyó aprovechando una hendidura de la roca y rellenando con manpostería sus huecos y sinuosidades. Mira hácia el E. y tiene de luz 4'20 de anchura, por 2 de alto. Su arco es rebajado y de él se han desprendido ya algunas piezas de arenisca. Defendíalo al parecer, aparte de un matacan, una especie de trampa, que al levantarla debíase enclavar en el dintel del mismo.

Esta puerta da acceso á un tortuoso callejón abierto en la roca viva, en unas partes natural, en otras artificialmente, que conduce á un patio, el cual podemos decir que forma el centro de la fortaleza. Este callejón tiene 8'80 de longitud y 4'30 de ancho; está en parte cubierto por una bóveda de medio punto y defendido por un matacan y una pared con dos saeteras situada á la parte del patio.

Al llegar á este, lo primero que se presenta á la vista es una torre acomodada sobre una roca saliente de la meseta, de modo que su forma es irregular. De ella, aunque medio derruida, se conserva aún una pequeña habitación abovedada y vestigios de otra.

A un lado de esta torre había la puerta que daba entrada á una habitación, denominada por antiguos inventarios *de*

sobre el portal, y al otro lado existe el patio que ya hemos mentado. Es de forma rectangular, mide 8'70 de largo por 7'70 de ancho y su dirección es de E. á O. En su parte N. hay vestigios de una pequeña pared, colocada en el borde de un inmenso precipicio sobre el mar. No puedo ocultaros apesar de la sobriedad que me he propuesto, la emoción que experimento cada vez que contemplo aquel espantoso abismo en cuyo fondo se agita espumoso el bravo mar de la ribera, y sobre él, los muros del castillo, cual si fueran los fornidos brazos de un gigante en lucha con la obra destructora de los elementos, casi rendidos de bregar con las tormentas, ya que no pudieron ser humillados por los esfuerzos de sus adversarios. Aquellas vetustas torres, aquellos arruinados muros que ya no coronan esforzados adalides, despiertan en el alma pensadora y cristiana las más serias reflexiones sobre la debilidad de las obras humanas, aunque se encuentren colocadas sobre los más sólidos cimientos.

Los cuatro lados de este patio los forman: en su parte N. la pared de una habitación de 5'0 de largo por 3'70 de ancho, que servía de cocina; el del E. una pared con dos saeteras que hace frente al callejón de entrada; el del O. el precipicio de que hemos hablado y el del S. un muro de contención que separa este patio de otro inferior.

Este patio inferior, que es como un reducto edificado sobre una roca unida á la meseta principal, forma el ángulo S. del Castillo y es quizás la parte mejor conservada del mismo. Rodéalo un grueso muro con saeteras, coronado de siete esbeltas almenas; su dirección es de N. á S.; tiene 20'70 de largo, por una anchura de 6'50 en su parte máxima, pues su forma es irregular, y aunque relleno de escombros, puede calcularse que estaría 3 metros más bajo que el anteriormente descrito. En su extremo S. se levanta una graciosa torre triangular, edificada sobre la punta más saliente de la roca; sus dos paredes exteriores que dan sobre el abismo se están desmoronando y sólo se conserva casi intacta la

(1) Las direcciones que pongo en esta descripción son aproximadas y no pretendo que sean completamente exactas.

interior. Constaba de dos pisos con su plataforma, al parecer adornada de almenas con saeteras, lo que debía dar un aspecto muy airoso á este pequeño edificio. La habitacion inferior es de forma irregular, de 1'90 de fondo y 2'70 en su parte más ancha; su puerta es de arco ojival y frente á ella hay una gran tronera, donde regularmente estaria colocada alguna máquina de guerra. La otra habitacion tiene entrada por una pequeña puerta de elegante arco apuntado, situado al lado de una estrecha galería que rodea los muros del patio, desde la cual se debía subir á la plataforma por medio de una escalera de mano.

Volviendo al primer patio, encuéntrase en su lado N., aparte de los vestigios de la cocina de que hemos hablado, un callejon de 4'20 de anchura, por 14 de largo, que en direccion N. y ascendente conduce á la capilla y á otras dependencias. Su lado E. lo forman en primer término los vestigios de las habitaciones que habia sobre la puerta, una de las cuales, que mide 4'80 de largo por 3'60 de anchura, seria tal vez la del castellano y su teniente, y en la otra hay las aberturas de los matacanes. Estos cuartos estaban adosados al muro del circuito del castillo.

Frente á la galería de que ya hemos hecho mencion, hay el grupo de rocas sobre que se asienta el severo y gótico edificio que debía ser la capilla dedicada á S. Gabriel, y torciendo á su lado E. da acceso á otra que corre entre el cuerpo de esta y el muro del exterior, siendo aquella el sitio más angosto de la meseta, pues que su anchura no pasa de unos 15 ó 16 metros. Existen al lado de esta galería los restos de otra habitacion adosada al muro, que mide 6 metros de largo por 4'20 de ancho, y que tal vez contendria el molino de sangre.

Entre este edificio y el ángulo de la capilla, se descubren los vestigios de una pequeña pared transversal, que quizás serviría de último tramo á la rampa de subida y para contener el arrastre de tierras de la parte superior.

Una pequeña explanada sirve de plaza al viril y hermoso edificio capilla

de la fortaleza, que colocada en lo más alto de la meseta, nos parece representar el sentimiento cristiano que tan vivamente animaba á los soldados de aquellos tiempos de fe, en que los altares de Cristo eran colocados en lo más culminante de los castillos; tiempos tambien de entusiasmo por la belleza artística que se nos manifiesta en esos bellos ejemplares de arquitectura gótica, la más hermosa de las arquitecturas; artística por el concepto; atrevida por la ejecucion; cristiana, religiosa é ideal por su origen y destino. Media este edificio 14'30 de largo por 7'15 de ancho (1), dos arcadas de ojiva casi equilátera que descansaban sobre pilares prismáticos unidos á los muros y de los que se desprendían hermosos nervios, sostenian la bóveda. Las claves de ésta al parecer debian ser simplemente torteras, y en el centro de un arco habia un gárfiolo de hierro, que la tradicion asegura, sin fundamento conocido, que servia para ahorcar á los moros que caían prisioneros.

Estaba dedicado este oratorio á san Gabriel Arcángel, del cual en el siglo XVI habia un retablo *plegadís* ya muy viejo. Se entraba á él por el lado O. de modo que se hallaba orientado segun la tradicion cristiana. En uno de sus ángulos estaba colocada una escalera de caracol que conducía á la azotea, adornada esta por nueve graciosos merlones en sus lados mayores y seis ó siete en sus menores.

Aunque desprovisto de ornatos este edificio, sus buenas proporciones, la esbeltez de sus arcos y pilares, el trazado de sus bóvedas y su almenada plataforma, le daban un aspecto grandioso y monumental, carácter distintivo de las construcciones guerrero-religiosas de los siglos medios. Hoy dia ya está casi del todo arruinado, hace algunos meses que aun se conservaba en pié la pared occidental y un trozo de bóveda, que no es fácil resista por mucho tiempo á la perpétua lucha con los elementos. Hace cincuenta años que todavía se hubiera podido impedir que pereciera lo más bello de este monumento histórico y glorioso, hoy ya casi nada se puede hacer en sus

(1) Medidas que me ha facilitado D. Bartolomé Ferrá.

manes, más que recoger los recuerdos que de él nos quedan.

Frente á esta iglesia hay los vestigios de los algibes subterráneos. Siguiendo hácia el N. hay las reliquias de una pequeña habitacion, y en su extremo se estrecha la meseta; las rocas que la componen no son tan altas y sus hendiduras tuvieron que ser rellenadas. En el ángulo del E. se eleva una pequeña torre cuadrada, algo derruida, que contiene una habitacion abovedada de 4'10 de largo por 3'10 de ancho.

El muro que limita este lado del castillo, se halla en buen estado y es de mucho espesor, con señales de aspilleras. Desde el mismo, mirando al exterior y á mucha profundidad, sobre un grupo de rocas, se ven vestigios de una pared que lleva trazas de haber sostenido una pequeña escalera. ¿Habría en este punto ó en otro del fuerte, alguna secreta salida? ¿Será cierta la tradicion que asegura existía en él una mina que conducia á la orilla del mar, y por donde en caso de apuro podian evadirse los defensores? (1) En vano consulta el curioso investigador las páginas de piedra de la misteriosa fortaleza, y procurando adivinar el arcano de ese aserto popular, interroga sus desmantelados muros, sus destruidos almenares, adarves y ladroneras; registra sus silenciosas y solitarias ruinas removiendo con avidez los hacinados escombros, hasta que fuertemente impresionada su imaginacion en medio de aquella atmósfera de poesía, se trasporta con su mente á otras edades llenas de fantásticos recuerdos, olvidándose en el campo de la idealidad de las profundas investigaciones que reclama la historia.

(Se continuará.) PEDRO JOSÉ SERRA.

(1) Apenas hay castillo arruinado ó viejo en España que no tenga su tradicion, leyenda ó conseja, y estos acusan casi siempre la existencia de alguna secreta salida que en la actualidad los curiosos buscan con avidez, generalmente infructuosa. Si visitais el de Pollensa no faltará algun labriego que os cuente con el mayor aplomo, como sitiado el castillo donde, en no se qué tiempo, se refugió el Obispo con otras personas de nota, y para manifestar estos que aun conservaban grandes provisiones dieron á comer trigo á una becerro, y matándola enseguida tiraron las tripas á los sitiadores, por lo que estos no estrecharon el sitio ó se retiraron y dieron lugar á que los defensores se evadieran y embarcaran con dos barcos genoveses en Cala Castell. Otros añaden multitud de fabulosas pericias que corrieron los fugitivos, por haber sido traidoramente vendidos á los moros, represados por otros buques de cristianos conducidos á Génova, donde fueron ahorcados los traidores. ¿Qué hay de verdad en el fondo de esta extraña narracion?

LA LONJA DE PALMA.

(CONTINUACION.)

ORATORIO.



En 25 de Abril de 1618 no se habia proveido de damascos la referida iglesia, cosa que sentia mucho la corporacion por considerar bochornoso tener que pedirlos prestados cada año el dia de la mencionada fiesta; mas en el de que tratamos se nombró una comision para comprar los que cierto caballero deseaba vender y que segun informes eran de clase superior, ordenando á la misma que luego de comprados marcasse cada pieza con las armas del Colegio y prohibiendo una vez para siempre á los Defenedores el que pudiesen prestarlos á nadie absolutamente, bajo la pena de perder sus salarios.

Para compensar ese crecido gasto y atendiendo á que en la citada fiesta se invertian con solo la cera, pan bendito y otras menudencias unas 200 libras; se resolvió suprimir por el término de diez años el citado gasto, ménos en la parte que afectase á los vocales y oficiales del Colegio.

Ignoramos si la antedicha comision hizo uso de las facultades que se le confirieron, lo cierto es que el Colegio no tenia aun damascos propios, para cubrir todas las paredes de la iglesia en 14 de Junio de 1623, fecha en que volvió á autorizar á los Defenedores, en términos más latos que las otras veces, para que comprase la cantidad necesaria, advirtiéndoles que debian ser superiores, y si de esta clase no encontraban bastante tela hecha, la encargasen expresamente nueva y á su gusto.

Tambien se compraron 24 sillas, á las que se pusieron las armas del Colegio, y se prohibió que se prestasen.

En los cuatro años comprendidos entre 1616 y 1621 no se celebró la fiesta anual de Ntra. Señora de los Navegantes por no permitirlo los fondos del Colegio, pero en 1621 volvió á restablecerse.

En sesion de 16 de Mayo de 1629 acordó el Colegio imitando al G. y G. Consejo de este reino y al de la mayor parte de las ciudades sujetas al dominio de S. M. C. celebrar en su iglesia solemne fiesta en honra y gloria de la Inmaculada Concepcion de Ntra. Señora facultando á los Defenedores para que gastasen cien escudos poco más ó menos que deberian invertir á saber: en seis libras de cera labrada para cada Consejero; doce id. para cada Defenedor, el síndico y el escribano del Colegio; ocho para el custos de la Lonja y por último en la leña necesaria para iluminar por medio de un tederó las respectivas casas de los indicados señores.

Insistiendo el Rector y comunidad de presbíteros de Santa Cruz en su antigua pretension de querer intervenir y cobrar emolumentos en la iglesia de la Lonja, con el pretesto de que era sufragánea de dicha parroquia; y sosteniéndose el Colegio por su parte, en negarles tal derecho; á fin de salir de una vez de esa fastidiosa disputa, acordó en 24 de Junio de 1627 solicitar de Su Santidad un buleto, por mediacion del canónigo Ferregans, semejante al que ya habian obtenido los protectores de la iglesia de S. Telmo, en el que se declarase que dicha comunidad nada tenia que ver con aquella iglesia, ni esta estaba subordinada á la indicada parroquia, por no ser de particulares ni tampoco haber en ella ningun beneficio fundado (a). Y para el caso de que dicha comunidad hiciese oposicion, se autorizó á los Defenedores para gastar lo necesario hasta conseguir la demanda.

En 22 Junio de 1686 cierta Francisca Sureda viuda de Juan Antonio Archis cirujano, propuso al Colegio y este aceptó la siguiente proposicion: Que la Sureda se comprometia á dotar con 15 libras de censo ánuo al fuero del 5 por 100, una Capellanía en la iglesia de la Lonja, y á pagar los gastos de la fundacion, siempre que el Colegio por su parte asegurase *in eternum* la fundacion de la capellanía, con 54 ₧ 18 ¢ que era la cantidad que

hasta entónces habia venido satisfaciendo por la misa que se celebraba cuotidianamente en dicha iglesia á razon de tres sueldos diarios: se encargase de obtener el correspondiente permiso de la fundacion: la dejase la eleccion del primer beneficiado, confiando los sucesivos nombramientos á los Defenedores y en caso de discordia al Consejero de más edad, con tal que esos nombramientos recayesen precisamente en sacerdotes hijos de ciudadano ó mercader insaculados en el saco de los Defenedores y Consejeros: y por último que las misas debiesen aplicarse á la intencion del Colegio para obtener la gracia de buen acierto en sus resoluciones y en sufragio de las almas de los difuntos que hubiesen formado parte del mismo Colegio.

Parece que el Colegio no cumplió con todas las condiciones del anterior compromiso, puesto que en la sesion del 27 de Setiembre de 1708 se manifiesta lo que sigue: Que los PP. Carmelitas desde el año 1608 acostumbraban celebrar misa diaria en el oratorio del Colegio en virtud de acuerdo de 13 Noviembre del mismo año, pero que por falta de recursos estaba debiendo á dicho convento por el indicado concepto y por otra misa que tambien se decia en el oratorio de San Juan, fundada por el Bailío Verí, la exorbitante cantidad de 800 libras, y que no viendo medio de extinguir esta deuda, habian procurado un arreglo amistoso con dicha comunidad que no habia dado ningun resultado.

En vista de lo manifestado y deseando el Consejo salir del conflicto, aunque fuese cortando por lo sano, acordó: Que se suprimiese la misa en los dias de trabajo hasta que hubiese mejorado el estado económico del Colegio; y que únicamente se pagase cada año á los Padres Carmelitas 54 ₧ 18 ¢ esto es, 14 ₧ 18 ¢ por la misa de los dias festivos, y 40 ₧ á cuenta de su crédito de 800 ₧.

Posteriormente dejó de celebrarse dicha misa, y aun se inhabilitó la iglesia para el culto, destinándola la Junta de Comercio á escuela de Náutica; pero habiendo aumentado el número de alumnos por los años 1838 ó 39, se tuvo que

(a) Parece que el beneficio fundado por Pedro Torrent era desconocido.

trasladar la escuela al segundo piso del Consulado de mar y con esta traslacion quedó la iglesia sin destino por algunos años, hasta que la solicitó el Ayuntamiento de Palma y en ella instaló la escuela de párvulos que existe en el dia en dicho local.

Esto es cuanto por ahora sabemos relativo á la iglesia ú oratorio que nos ocupa. Sentimos vivamente haber tenido que entretenernos en detalles insignificantes, cuando hubiéramos deseado ilustrar la historia de este edificio con noticias de más interes, tales como el nombre y antecedentes del maestro constructor (a), coste de las obras etc.; pero no constando en los libros de actas más que lo referido, nos ha sido preciso prescindir de lo principal y consignar lo accesorio, reclamando por ello la benevolencia de nuestros lectores.

A. FRAU.



CRUCES DE PIEDRA.

(CONTINUACION.)



MANACOR.

1.^a *La Creu de s' antigor.* Estaba en el sitio que ahora ocupa un pozo público, en la plaza del mismo nombre. Hacia el año 1840 fué trasladada al cementerio, en uno de cuyos ángulos se conserva.

2.^a *La Creu de Fartaritz.* La primitiva estuvo en la plazuela adjunta al abrevadero, y próxima á la boca-calle de aquel barrio; tambien fué trasladada al cementerio. Hace tres años se colocó otra nueva arriada á una pared de aquel mismo sitio.

3.^a *La Creu de s' abeurador.* Se levantaba sobre una gradinata junto al *pou redó*, en el mismo punto en donde ahora

se halla emplazado el abrevadero. Corrió la misma suerte de las dos anteriores.

4.^a *La Creu del camí de ciutat.* Resguardada por un pedestal ocupaba el puesto del pozo allí existente, y tambien fué llevada al cementerio, so pretesto de evitar profanaciones.

5.^a *La Creu d' en Topissa.* Situada en la plazuela de *na Camel-la*, extremo inferior de la calle *dels bous*. Esta, desapareció en el año 23 de este siglo.

6.^a *La Creu de La Bassa.* Estaba en el centro de la plaza de este nombre. Tambien fué suprimida desde el año 30 al 40.

7.^a *La Creu del camí d' Artá.* Estaba detrás de la iglesia parroquial, y ahora ocupa el extremo de la rampa con que se emprende aquel camino. Lleva toscamente esculpidas, en su chapitel, algunas imágenes y escudos con la siguiente inscripcion:

ENLANY MCCCCLXXXVII . ZE . ACABA .
LAPRZE NT . CREU LAQVAL . P AGUA . LO
. DIZCR E ET . MO ZENMA RC . RIERA PVERE .

8.^a *La del Cementerio.* Estaba en el recodo que forma el camino del puerto. Hace unos diez años que, habiéndola derribado los enemigos del catolicismo, fué repuesta, de hierro, sobre un pedestal de unos catorce palmos de altura.

Las cruces que hemos designado con los números 1, 2, 4, 5, 6 y 7 aparecen marcadas en el *Plan iconográfico de la villa de Manacor* levantado por D. Gerónimo Berard y Solá hacia el año 1787.

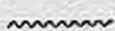
Además debemos advertir que, arriado á la fachada del matadero público, resta un pequeño retablo sobre un pilar prismático, en cuyo relieve se ve la Inmaculada con cuatro ángeles. Faltándole el remate, no nos ha sido posible averiguar si este sería el sustentáculo de la cruz llamada de *s' antigor*, ó si es uno de los *misterios del Rosario* en disposicion semejante á los que existian en el camino de Lluch.

B. FERRÁ.



(a) En 25 Noviembre 1603 el Colegio nombró por su maestro mayor á Gerónimo Roselló albañil. El nombre de su antecesor, que debió ser el constructor de la Capilla, fué omitido en el acta.

EPIGRAFÍA.



Una de las lápidas más interesantes que desde la inauguración de nuestro Museo ha permanecido depositada en el mismo, á instancias de su Director, es la sepulcral procedente de la parroquia de Inca, en cuya trastera se hallaba olvidada.

Grabada en bellos caracteres monacales dice:

«Asi jau en G(*uillem*) Sabadei prevera, qui establí una capelania perpetual. Feu á m st (*mont sant? calvari?*) capela ab laltar é feui XII anniversaris perpetuals asi en la esgleya de madona sancta Mariá dīcha (*de Inca*). Morí III N(*onas*) Decembre (*dia 3*) en l'any de M. CCC. XXIX. Anima ejus requiescat in pace amen.»

El acta de la fundación de esta capellanía debe de hallarse en el archivo de la Catedral.

D. José Barberi, en el apéndice á la vida de la V. M. Sor Clara Andreu, pág. 24, dice: que esta lápida se hallaba «bajo el altar de la capilla de la Concepción, ántes del Rosario, y ántes de S. Miguel Arcángel.» El P. Fidel Fita que tuvo ocasión de copiar su inscripción opina que la capilla costada por el presbítero Sabadell debía pertenecer á la iglesia antigua ó tal vez al cementerio anejo.

Sea lo que fuere, el actual ecónomo de aquella parroquia se ha propuesto colocarla empotrada en uno de los muros de la mencionada capilla, y al efecto dentro breves días le será remitida.

No podemos ménos de aplaudir el celo del Sr. Fiol por la conservación de los objetos antiguos de aquel templo. B. FERRÁ.

SECCION DE NOTICIAS.

Siguiendo el ejemplo dado por nuestra Sociedad en la restauración de la primera bóveda del templo de Santa Eulalia, vemos con sumo placer que se ha emprendido la de una capilla en el ábside del ex-convento de S. Francisco, y de otra en la parroquial de S. Jaime que va á dedicarse al Sagrado Corazón de Jesús.

Del espíritu que anima al clero jóven de esta diócesis, nos prometemos mucho en favor del Arte religioso, con tal que llamen en su auxilio artistas inteligentes en vez de los maestros albañiles y escultores prácticos que hasta ahora son los únicos factores de *mejoras* en los templos de Mallorca.



Dia 3 del corriente se administró el Santo Viático á nuestro queridísimo Sr. Presidente y Decano de la Arqueológica, D. Antonio Jaume, hermano de nuestro Ilmo. Prelado.

La dolencia que desde hace tiempo le aqueja, tiene en continúa alarma á todos sus amigos.

Suplicamos á nuestros consocios rueguen á Dios para el restablecimiento de su salud.



Sabemos que, gracias á las gestiones practicadas por la Autoridad eclesiástica, ha sido recuperado un magnífico frontal de cuero labrado, que, procedente de una iglesia de esta isla, se hallaba en poder de un señor particular.

Lo celebramos.



Dice un colega:

«En el Temple adelantan las obras para colocar allí las niñas pobres y desamparadas, cuyo número aumenta de día en día. Se cubre ya la antigua iglesia, hoy renovada.»



Copiamos de *El Ancora* del dia 7:

«Se ha terminado ya la restauración de una de las ventanas de la Lonja.

La pureza de las líneas y la exacta copia de los detalles más insignificantes que han podido estudiarse en los fragmentos que existían y en el resto de nuestro bello edificio, hacen del trabajo encomendado á nuestro amigo D. Antonio Vaquer, una verdadera obra de relevante mérito.

Felicitemos sinceramente á la Comisión especial encargada de la dirección y al artista que ya se nos dió á conocer en las nunca bastante ponderadas obras del ex-Banco *Balear*.

